

Fr. Geronimo  
conoce la virtud  
del P. Bernardi-  
no de Llanos.

Bernardino de Llanos. *Vio en el muy observante Con-  
vento de San Diego de esta  
Cuitlatl, que es de Religiosos  
Descalcos de San Francisco,  
un Venerable Varo (Fr. Ge-  
ronimo de Valdés) que mu-  
rió con fama de Santo. Era  
devotissimo de la Virgen, y la  
materia de su continua Ora-  
cion, era las excelencias, y pre-  
rogativas de la gran Señora.  
Estando un dia en lo mas fer-  
voroso de su Oracion, y sintiē-  
dose con mas q̄ ordinario afec-  
to de amarla, le vino un pen-  
samiento: Si avria en la tierra  
otro que la amasse, y excediese,  
en este devoto afecto? Con la  
misma llaneza se lo preguntó á  
la misma Señora, que apare-  
ciendosele ricamente adornada  
mostró debajo de su manto hin-  
cado de rodillas el Padre Ber-  
nardino de Llanos, y señalán-  
dole cō el dedo dixo al Religio-  
so Descalzo: Entre todos los  
que á hora viven en la tierra,  
este es el que mas me ama, y en  
quien yo reconosco mayor amor,  
y afecto, y conforme á el es ma-  
yor, y mas tierna la devocion,  
con que me sirve, y para mi de  
mayor agrado. Quedo admi-  
rado el Santo Religioso, y con  
una Santa embidia del que  
vio calificado de mas firme  
amante de boca de la Santissi-  
ma Virgen, y aunque recono-  
ció, q̄ el que estaba de rodillas  
era de la Cōpañia de IESVS,*

*pero no le conoció: porque nunca  
le avia visto. Por lo qual se  
adelantó á preguntar á esta be-  
nignissima Señora: Quien era  
aquel, de quien tanto su Ma-  
gestad se agradaba? Respondió-  
le, que aquel era, su querido  
Siervo Bernardino de Llanos.  
Desde entonces quedó el Reli-  
gioso con desso de conocerle, y  
comunicarle, y por conseguir su  
intento, dió cuenta de esta vi-  
sion á un grande amigo suyo  
Religioso del Carmen Descal-  
co, Persona de mucha pruden-  
cia, y con quien solia comuni-  
car las cosas de su espíritu. Es-  
to lo refirió á otros dos amigos  
suyos, a vno del Orden de San  
Augustin, y a otro de la de San  
Francisco. Hasta aqui el cita-  
do Author.*

531. Aunque parecen en  
algun modo encontradas es-  
tas Relaciones, es facil, la cō-  
cordia de ambas, meditādo  
cō piadosa devociō, q̄ quādo  
Fr. Geronimo preguntaba á  
MARIA Santissima Señora  
de su mayor agrado? multi-  
plicado la fuerza de su amor  
(como dize San Gregorio)  
la intenciō, y las preguntas; no  
entraba su persona en cuē-  
ta de tā alta dignidad; pues  
de otra suerte, pareciera,  
ocultaba algun sabor de va-  
nidad la pregunta. Quando  
Bernardino de Llanos, dessea-  
ba saber, quien gozaba el  
pri-

Concuerdanse  
ambos dichos.

S. Greg Hom 25.  
in Evang.

primero lugar, y privança,  
en los amores de tan Sobera-  
na Reyna, se descartaba  
de esta piadosa curiosidad,  
no entrando en numero el  
que por su humildad, y es-  
timacion era nada, quedā-  
do assi en el fiel contraste de  
MARIA Santissima al pa-  
recer, en iguales balāzas de  
su amor ambos Siervos; pu-  
diendose dezir de cada vno,  
ser el de mayor agrado, y  
cariño de esta Señora, sin  
hallarse por entonces otro,  
que igualasse en tal fineza;  
al modo, que Nuestra Ma-  
dre la Iglesia canta á cada  
vno de sus Confesores Pon-  
tifices el elogio, y alabança,  
q̄ el Eclesiastico dió á Abra-  
ham: *No se halla otro semejan-  
te á este, que conservó la Ley  
del Altissimo.* Entonādose es-  
ta gloria á cada vno, convie-  
ne á muchos.

Ecc. 44. 20.

532. Huvose MARIA, al  
modo de vna piadosa Madre  
con dos hijos, que llegando  
el vno á sus cariños, y ternu-  
ras oye, que le dize, por re-  
galarle entretenida con el,  
atendiendo los pucheros de  
la edad, y donayres de la ni-  
ñez, que mas quiere á su her-  
mano, para que crezca con  
aquel, como zelo hechizo,  
su amor. En apartandose el  
que tenia en los brazos, lle-  
ga el otro, á quien dize lo  
mismo: que mas ama á su

hermano, que se apartó de  
alli sin resolverle su amor  
á vna de las partes, ni cargar  
mas la inclinacion materna  
á alguno de los hijos, tratā-  
do á los dos cō igual, y amo-  
rosa crianza, como á pren-  
das de su corazon, y fineza.

533. No iba muy lexos de  
esta meditaciō Gislario, co-  
mentando aquellas pala-  
bras de los Cantares, que  
dize Dios enamorado del al-  
ma Sāta: *Aparta alla los ojos,  
Esposa mia, que si no, me haras  
apartar a mi.* Aqui habla el  
Esposo, dize este grāde Au-  
thor, al modo de vn Princi-  
pe Soberano, que teniendo  
en su Corte Grandes Titu-  
los, y Señores, que doblan la  
rodilla á su Imperio, le lleva  
los ojos vn Pobre, menos va-  
lido en el mundo; pero de-  
tan altos merecimientos, y  
virtudes, que hallandose el  
Monarcha dulcemēte arras-  
trado de su amor, no rehula,  
ni desdeña dezirle: *Mas me  
engrien tus servicios, y Persona  
humilde, que las grandezas de  
los poderosos de mi Reyno. Qui-  
tate de mis ojos, q̄ me ocasiona  
no se que sobervia tu calidad  
virtuosa, y ver, que tengo Va-*

Gislerius Cant 6.  
v. 20. ad illa v. r-  
ba: Averte oculos  
tuos: quia ip-  
si me avolare fe-  
cerunt, inquit:  
Deus Principem  
eum imitari, hic,  
visus est, cui, ta-  
men est plures non  
desunt Magnates,  
Illustres que Mi-  
nistri, quorum glo-  
riari posset minis-  
terio; PAUPER-  
CULO tamen  
vno, vilique, sed  
fidelissimo, ac vir-  
tute pradito, sic  
gloriat; ut di-  
cere ei, aliquan-  
do haud erubescat:  
Tuo magis  
gloriosi famula-  
tu, quo & in su-  
perbiam quodam  
modo elevor, qui  
ob id superbiam,  
quod tantorum  
Magnatum cir-  
cūder comitatu,  
quod v̄ per Nobi-  
lissimos, tot v̄ per  
illustres viros mi-  
hi observatur.  
Pari namque ra-  
tione, qui Prin-  
ceps est Regū te-  
rre; licet millia  
millium, & deciescentena millium sibi ministrent Angelo-  
rum... Ita nihilominus in Fideli, HOMILI que pura ac re-  
cta sibi complacet intentione, qua sibi á PAUPERCULA,  
& humili servitur Anima, v̄ eadem aperte contestetur super-  
bire se ob huiusmodi eius ministerium, ideo ait: Averte oculos  
tuos, quia ipsi me super bire fecerunt & c.

*Sallo de tales merecimientos.* Al modo de vn grande Pintor, que acabando alguna tabla primorosa, la haze retirar de sus ojos, porq le roba, y desvanece la valentia de su mano, y pincel en tanta copia, y retrato. Assi Dios (profigue Gislario, dibuxado por las señas à Fr. Geronimo) *Principe de los Reyes, de la tierra, aunque tiene millares de millares de Ministros Angeles, y Espiritus à su obediencia, y voluntad, se recrea en la fiel, recta, humilde, y pura intencion, de un pobrefillo desechado del mundo, con tal afecto, que parece, le dize: Quitate de mis ojos, que si en mi pudiera haber algun ayre de vanidad, lo turviera de tus amores, y empleos.* Piadoso discurso de lo q passa en los amores puros de Dios, y el alma, que puede acomodar la devocion à **MARIA Santissima Nuestra Señora** con su Siervo *Fr. Geronimo*, humilde, y rendido à sus pies, y levantado à trono de tal grandeza; y calificar juntamente el agrado de su ministerio à la Cõsagrada Magestad del Altar, que acabamos de referir, y admirar.

534. Con vna, y otra Magestad, ó por mejor dezir, con la misma de *Hijo, y Madre, Dios, y MARIA*, continuaba su privança; y

conversacion, à que le avia subido su humildad, y en q se hallaba mas de asiento, quando la vejez, y achaques, le agravaron. Entonces cõpensaba los trabajos de manos, y actividades de la vida en contemplacion dulcissima, que le divertia amorosamente, casi todas las horas del dia, no sin emulacion, y embidia del Demonio, que atendia con ceño tanta grandeza, solicitando derribar de la gracia de su Señor aquel Siervo, que como otro Job, aunque flaco, y rendido le desafiaba poniendose en pie, como le vieron algunas vezes en la celda, que diximos de la Campana, levantando los braços, clamando con brio, y denuedo de luchador: *Infames Demonios no me arveis de vencer.* Acabada la cõtienda, se bolvia, como victorioso Jacob, à la *Aurora MARIA Santissima*, levantando los ojos à la *Virgen* que llamaba de la *Campana*, pidiendole con lagrimas, y suspiros el favor, y rozio de su gracia; con tal eficacia, que los Religiosos azechando curiosamete devotos, juzgaban tenia presente, no la Imagen sola, sino el Original Purissimo, segun la ternura, cõfianças, y requiebros, que la dezia.

535. Que venciesse los espia

Padecce perfectio  
fiones Diaboli  
cas.

piritus diabolicos, siendo ya Soldado antiguo de la militia de **CHRISTO**, aviendose reformado en todos los apetitos de carne, y fangre, no es tan heroyco triũpho, como quando Visoño, y nuevo en la Religion, fuera de los muros del Claustro, de la inexpugnable guarnicion de la celda, en el exercicio de Limosnero: en el qual conservo todo rigor de penitencia. Pues llegando à las posadas, y parajes, buscaba retiro, para diciplinarse, como lo hazia todas las noches, pa-

stando en Vigilia, y Oraciõ, casi todo su espacio, en que tuvo no pequeños encuentros, y batallas del enemigo, oyendo los bienhechores, y huespedes, que le alvergaban, los acometimientos, q le hazia el Demonio, dandole algunos golpes, de que se defendia, mandandoles con imperio, lo dexassen en la Oracion, y diciplina, en que estaba ocupado, con edificacion, y asombro de muchas personas, que atendieron en diversas ocasiones estos lances.

CAPITULO XXVI.

Dichosa muerte de el Venerable Siervo de Dios Fray Geronimo de Valdés.

536. Mortificado de ayunos, Vigilias, meditacion, y penitencias, anduvo el Siervo de Dios siempre consumido en prolixos años, y edad. Pero sin afloxar de la austeridad, à que se empeño, à los principios, y de que no tuvo jamas intencion de tibieza, repitiendo à los Religiosos, cõpadecidos de su senectud, y aspereza, la sentecia, y clausula grande de la Prudentissima Virgen Santa Theresa de **JESVS**. *Hermanos [dezia el Siervo de Dios] ó morir, ó padecer.* De este ardiente de-

fleo, parece le cumplia Dios la vna parte con el exemplo de *Sãta Maria Magdalena de Paris* determinada à *padecer, no à morir.* El Venerable Padre austerissimo siempre consigo, mas parece desseaba gozar larga vida para padecer, que su muerte para descansar. Porque morir es logro, y assi anhelaba por el San Pablo, desseando soltar el lazo del cuerpo, para atarse en eterna lazada cõ Christo; pero padecer por el Crucificado, es fineza, q enamorado de su Passiõ mostrõ este penitente Religioso tantos años.

S. Maria Magdalena de Paris  
In legenda sui  
offic. die 25. Maij

Ad Philip. c. 1.  
v. 22.